

MINISTERIO PÚBLICO C/ FRANCISCO ELÍAS AHUMADA MATURANA
DELITO: ROBO CON INTIMIDACIÓN Y CONDUCCIÓN EN ESTADO DE EBRIEDAD CAUSANDO
DAÑOS, SIN HABER OBTENIDO LICENCIA DE CONDUCIR

RUC N° 2300997936-0

RIT N° 342-2024

-----/

Santiago, doce de diciembre de dos mil veinticuatro.

VISTOS:

PRIMERO: Intervinientes. Que el día dos de diciembre del presente año, ante la sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituida por los magistrados, doña María José Araya Álvarez, en calidad de Presidenta, Ángel Fernando Valenzuela González y Pablo Urrutia Sulantay, la primera jueza suplente y los dos segundos titulares del Quinto Tribunal del Juicio Oral de esta ciudad, subrogando legalmente, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa RUC N°2300997936-0, RIT N°342-2024, seguida por el Ministerio Público en contra de **Francisco Elías Ahumada Maturana**, cédula de identidad N° 13.909.299-6, chileno, nacido en Santiago el día 1 de julio 1980, de actuales 44 años de edad, soltero, pintor, con octavo año de educación básica cursado, según sus dichos, con domicilio en Calle Padre Faustino Gazziero N° 2275, de la Comuna de Independencia, Santiago.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público representado por la fiscal adjunto don Claudio Peña Báez, y la representación del acusado estuvo a cargo de la defensora penal pública doña Marcia Durán González.

SEGUNDO: Acusación. Que la acusación del Ministerio Público tuvo por fundamento la siguiente relación de hechos, según se señala en el auto de apertura:

“El día 13 de septiembre de 2023, alrededor de las 01:15 horas, el afectado de iniciales C.A.G.P., descendió del furgón marca Citroën, color blanco, PPU KBL Y 25, de propiedad de Gama Servicios Financieros S.A., que había estacionado cerca de la intersección de Avda. Libertador Bernardo O’Higgins con calle Almirante Latorre, en la comuna de Santiago, instante en que fue abordado por el acusado FRANCISCO ELÍAS AHUMADA MATURANA, quien lo amenazó, colocándole un objeto cortopunzante a la altura de las costillas y diciendo: “ÁCETE A UN LADO HUEÓN”. Entonces, el imputado se subió al vehículo, apropiándose de éste, para luego darse a la fuga a bordo del móvil. Mientras huía, condujo el furgón por diversas vías y al llegar a la intersección de las calles Morandé y Compañía de Jesús, en la comuna ya referida, colisionó al automóvil marca Subaru, modelo XV AWD, PPU HGSJ 75, de propiedad de María Pohl Weisser, que era conducido por la víctima de iniciales B.A.M.Q. Producto de este último hecho, ambos móviles resultaron con daños y el chofer del Subaru sufrió una excoriación en la mano izquierda, lesión de carácter leve. Al proceder a la detención de AHUMADA MATURANA, los funcionarios de Carabineros se percataron que estaba bajo los efectos del alcohol; así sometido a la prueba respiratoria, ésta entregó 0,77

gramos de alcohol por litro de sangre, e tanto la alcoholemia arrojó un resultado de 1,08 gramos de alcohol por litro de sangre”.

A juicio de la Fiscalía, en su libelo acusatorio, los hechos precedentemente descritos son constitutivos de un delito de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación al artículo 432, del mismo cuerpo legal; y manejo bajo la influencia del alcohol causando daños y lesiones leves, sin haber obtenido licencia de conducir, contemplado en el artículo 193 de la Ley del Tránsito N° 18.290, con relación al artículo 209 del mismo cuerpo legal; sin perjuicio que en el devenir del juicio, siendo expresamente advertido por el Tribunal y con la aquiescencia de la defensa del acusado, mutó las figuras típicas en cuestión a las de robo con intimidación y conducción en estado de ebriedad, causando daños, sin haber obtenido licencia de conducir -; ambos en grado de ejecución consumado, atribuyéndole al acusado la calidad de autor, al tenor de lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Sostiene el representante del ente fiscal - en su acusación - que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal; pese a que con posterioridad enuncia que habría correspondido alegar una agravante, reconociendo la extemporaneidad de su alegación en esta audiencia.

La Fiscalía, considerando las penas asignadas por la ley a los delitos por los cuales acusa, su grado de desarrollo, la participación criminal atribuida al acusado y la inconcurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, solicita - en su libelo acusatorio - que sea condenado a la pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias del artículo 28 del Código Penal y comiso, por el delito de robo; y a la de 60 días de prisión en su grado máximo y suspensión de la licencia por tres meses, las accesorias del artículo 30 de nuestro Código Punitivo y comiso, por el manejo bajo la influencia del alcohol, sin contar con licencia, ambas con costas de la causa; ello sin perjuicio de la modificación de sus pretensiones punitivas, que se señalarán posteriormente, acorde a la mutación en la calificación jurídica que se realizó respecto de uno de los ilícitos perseguidos.

TERCERO: Alegatos de apertura de los intervinientes. Que el **Ministerio Público**, en su alegato de apertura, sostuvo en esta audiencia se logrará acreditar más allá de toda duda razonable la proposición fáctica reseñada, la que dice relación con los delitos de robo con intimidación, siendo la víctima la persona a cargo del furgón, y un segundo delito que, atendida la gradación alcohólica que arrojó el alcotest, devino en la imputación de un manejo bajo la influencia del alcohol, pero que según los resultados de la alcoholemia correspondería a un manejo en estado de ebriedad.

Hizo presente que respecto del robo con intimidación, existiría reincidencia, cuestión que solo menciona por corresponder a un imperativo legal, reconociendo que no se encuentra contenida en la acusación.

La defensa, en su alocución, indicó que se tratará de una de carácter colaborativo con algunos matices, pues su representado, renunciando a su derecho a guardar silencio, declarará y

reconocerá algunos hechos, dará a conocer cómo ocurrieron los sucesos de ese 13 de septiembre de 2023 cuando se perpetra este supuesto robo. Desde ya no reconoce la violencia o intimidación presuntamente realizada, por lo que solo se trataría de un hurto simple previsto y sancionado en el artículo 446 N°1 de nuestro Código Penal. Lo que sí reconoce es el manejo bajo la influencia del alcohol. Su representado dará a conocer cómo se acaeció el accidente final, donde existe una víctima lesionada.

Sostendrá o solicitará, en definitiva, la recalificación del delito de robo con violencia al de hurto del citado artículo 446 N°1 de nuestro Código punitivo.

Indica que respecto de la recalificación al delito de conducción en estado de ebriedad no habría oposición, pues conoce los antecedentes y el resultado de la alcoholemia.

CUARTO: Declaración del acusado. Que debidamente informado de sus derechos, el acusado renunció al de guardar silencio y declaró en estrados en los términos que a continuación se indica.

Señaló que esto ocurrió un día miércoles, del 13 de septiembre, él caminaba por la Av. Cumming hacia la Av. Libertador Bernardo O'Higgins. Llega a la Alameda y ve una camioneta que estaba en dirección hacia la Plaza Italia, estaba con música y había trabajadores arreglando la señalética - no sabe lo que era realmente -. Abre la camioneta ve las llaves puestas se sube y se va.

Releva que nunca intimidó a nadie, que no vio a los sujetos. Luego se va en dirección hacia Mapocho, se pasó el rojo de un semáforo y chocó. Llegó una camioneta, con ellos mismos, el supuesto dueño de la camioneta, lo tomaron detenido hasta que llegó Carabineros. Reitera que él nunca los vio, nunca tuvo contacto con ellos y que escuchó que le decía a Carabineros que él se la había robado.

Consultado, indica que era una camioneta blanca, cree que marca Peugeot y no tenía logo.

Contrainterrogado señala que había bebido ese día, antes de subirse a la camioneta.

QUINTO: Alegatos de clausura de los intervinientes y eventuales palabras finales del acusado. Que, en su alegato de clausura, **el ente persecutor** indica que con la prueba rendida entiende que se acreditaron los hechos que dicen relación con los delitos materia de juicio.

Indica que hay apropiación de un objeto mueble ajeno, que dice relación con el furgón marca Citroën, modelo Berlingo. La víctima es clara en señalar que la forma en que se produce esta apropiación es mediante una amenaza que sufre cuando se le coloca un objeto punzante en el cuerpo con el objeto de intimidarlo. Él hace entrega de las llaves, arrojándolas al vehículo, precisamente porque – tal como él lo ha manifestado – ello le produjo temor; y, subsecuentemente este vehículo es apropiado por parte del acusado.

Agrega que, tal como los testigos civiles declararon, el acusado circula con este vehículo por distintas calles del centro de Santiago, hasta que en la intersección de Morandé con Compañía se pasa un semáforo en rojo y colisiona con un vehículo que venía circulando de manera perpendicular a él. Ante ello, huye del lugar, siendo detenido por compañeros de trabajo de la víctima - y el propio

afectado - quienes lo seguían a través del GPS. Posteriormente llega Carabineros y adopta el procedimiento de rigor.

Entiende que la forma de apropiación dice relación con la intimidación que se materializa a través de haber colocado el objeto punzante en el cuerpo de la víctima, quien hace entrega del vehículo por temor.

En lo concerniente al manejo en estado de ebriedad sin licencia de conducir, se acredita precisamente por la alcoholemia que establece la gradación alcohólica que arrojó, y el registro de conductores, donde consta que no tiene licencia de conducir.

Asimismo, la conducción que realizó se acredita porque guió este vehículo hasta la intersección de Morandé con Compañía, donde se produce la colisión.

En definitiva, entiende que se han acreditado ambos ilícitos y por eso solicita que se condene al acusado.

Por su parte, **la defensa** señaló que si bien se planteó una defensa colaborativa, echa de menos un ejercicio básico de acreditación del persecutor, que estima ausente, cual es el reconocimiento del acusado por la víctima. Releva que en la audiencia ninguna persona fue capaz de reconocer a nadie, ni a su representado, ni a ninguna otra tercera persona que haya participado en los hechos. La víctima nunca le ve la cara a su representado, solamente dio descripciones genéricas de su vestimenta - una chaqueta gris y un jeans azul - prendas que cualquier ciudadano utiliza el día de hoy.

Agrega que la supuesta víctima del robo señala que al momento de la detención tampoco ve al imputado, pues aquel es llevado inmediatamente hasta la Comisaría. En la carpeta investigativa tampoco consta la realización de un kárdex u otro tipo de reconocimiento.

Indica que tal circunstancia cobra relevancia si se considera que los hechos habrían ocurrido aproximadamente a las 01 o 1:15 de la madrugada, y la detención de su representado se produjo al menos una hora después, desconociéndose lo que pasó en ese lapso y trayecto.

Añade que si bien es cierto, el vehículo fue seguido a través de GPS, este vehículo se movió por las calles de Santiago Centro y perfectamente podría haber existido un cambio de conductor; esgrimiendo que, si bien su representado prestó declaración, es resorte del Ministerio Público el probar la participación de su representado a través de sus testigos.

Aclara que su representado en todo momento reconoce los hechos, al menos del manejo en estado de ebriedad y que luego se pasa una luz roja y colisiona a otro vehículo. Esta es la situación que todos los testigos dieron cuenta el día de hoy, quienes señalaron efectivamente que se pasa la luz roja, choca y que estaba en evidente estado de ebriedad.

Es por tales asertos, que solicitará un veredicto absolutorio por el delito de robo con violencia, formulado en la calificación jurídica que consta en el auto de apertura, refiriendo que las demás alegaciones se harán en el estadio de determinación de pena en cuanto al delito de manejo en estado de ebriedad.

La Fiscalía, al replicar, señaló que la víctima de la intimidación, el testigo identificado como Carlos, reconoce las vestimentas que fueron exhibidas en la fotografía, vestimentas que corresponden a las que portaba el imputado ese día. Añade que dichas vestimentas también son reconocidas por el segundo testigo civil y que portaba la persona que se baja del vehículo colisionado, que además es indicado por el conductor del vehículo chocado, quien relata por dónde se va.

Señala que tal vehículo fue colisionado precisamente por el automóvil robado, y debe entenderse aplicable el artículo 454 del Código Penal, en cuanto a la presunción de participación, pues precisamente él se encontraba circulando en el vehículo que fue objeto material de este ilícito.

La defensa, haciéndose cargo de la réplica, refiere que el segundo testigo, de iniciales R.A.R.G., no se encontraba al momento de que se realiza la intimidación, por lo tanto, malamente puede hacer un reconocimiento de su representado como quien supuestamente tenía un arma y se la pone en el costado izquierdo a la presunta víctima, sino que es a quien luego de perpetrado el delito, llaman y va en busca del vehículo mediante GPS, momento en que recién ve a su representado bajar del vehículo, luego de la colisión, hecho último que la defensa no ha cuestionado.

El acusado, habiéndosele otorgado la palabra de conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 del Código Procesal Penal, para que manifestare lo que estimase conveniente, guardó silencio.

SEXTO: Convenciones probatorias. Que según se consigna en el fundamento tercero del auto de apertura de juicio oral, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SÉPTIMO: Proposición fáctica acreditada, prueba de cargo y valoración. Que, con el mérito de la prueba producida e incorporada en el curso de la audiencia de juicio oral, que es la única que debe servir de base para la adecuada solución del caso sometido a enjuiciamiento, apreciada con libertad, conforme a lo dispuesto por el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este Tribunal por unanimidad, dio por establecidos y acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

“El día 13 de septiembre de 2023, alrededor de las 01:15 horas, el afectado de iniciales C.A.G.P., descendió del furgón marca Citroën, color blanco, PPU KBL Y 25, de propiedad de Gama Servicios Financieros S.A., luego de haberlo estacionado cerca de la intersección de Avda. Libertador Bernardo O’Higgins con calle Almirante Latorre, en la comuna de Santiago, cuando fue abordado por FRANCISCO ELÍAS AHUMADA MATURANA, quien lo amenazó, colocándole un objeto, presuntamente cortopunzante, a la altura de las costillas y diciendo: “HAZTE A UN LADO HUEÓN” (SIC), procediendo luego el imputado a subirse al vehículo, apropiándose de éste, dándose a la fuga a bordo del móvil. Mientras huía, condujo el furgón por diversas vías y al llegar a la intersección de las calles Morandé y Compañía de Jesús, de la misma comuna, colisionó al automóvil marca Subaru, modelo XV AWD, PPU HGSJ 75, que era conducido por el testigo de iniciales B.A.M.Q.

Producto de la colisión, ambos móviles resultaron con daños. Al proceder a la detención de AHUMADA MATURANA, los funcionarios de Carabineros se percataron que estaba bajo los efectos del alcohol; siendo sometido a la prueba respiratoria, la que evidenció la presencia de 0,77 gramos de alcohol por litro de sangre, en tanto la alcoholemia arrojó un resultado de 1,08 gramos de alcohol por litro de sangre”.

Para dar por acreditada la proposición fáctica que antecede, se han tenido como elementos de convicción la prueba de cargo presentada por el Ministerio Público, que fue concordante entre una y otra para establecer la dinámica de los sucesos recién referidos, la que no fue desvirtuada en forma suficiente, por la actividad argumental de la defensa.

Con el objeto de realizar un adecuado análisis y valoración de la prueba, se comenzará, con la testimonial producida en juicio y se concluirá con la – pericial - y documental, sin perjuicio de la incorporación de otros medios de prueba realizada durante las declaraciones prestadas en audiencia, las que se analizarán conjuntamente con aquellas.

Los deponentes citados como prueba de cargo, previo juramento y promesa de rigor, en síntesis, declararon lo siguiente:

I.- TESTIMONIAL

1. En primer lugar la Fiscalía presentó ante estrados al **testigo reservado** de iniciales **C.A.G.P.**, quien estuvo de acuerdo, junto al resto de los intervinientes, en que se lo sindicase por su nombre de pila - Carlos -, de actuales 30 años de edad, quien fue individualizado de tal forma durante la audiencia de juicio, puesto que la reserva de su identidad, además de constar en el auto de apertura, fue mantenida por requerimiento del ente persecutor, sin controversia por parte de la defensa.

Sostuvo que se dedica a mantención de vía pública en paraderos de Santiago; que el 13 de septiembre de 2023 ingresó a trabajar a las 9 hrs. y media. Cuando estaba yendo por la Alameda con Almirante Latorre a la 1:15 hrs. de la madrugada, en el vehículo de la empresa, se detuvo, registra las cosas o utensilios para hacer la mantención, y al momento de bajarse del vehículo un sujeto le sorprende, diciéndole que entregara el vehículo con un arma punzante en que sintió en su espalda. Indica que levantó sus manos, no ofreció resistencia, entregó las llaves - las dejó en el asiento -, el tipo subió y se fue del lugar.

Agrega que llamó a un compañero para que le prestara apoyo, pues estaba a la deriva y después llamó a su jefatura. Le dieron el GPS y fueron a ver el vehículo, según la señal llevaba un rato detenido y lo fueron a ver; explicando que cada dos o tres minutos el GPS manda la ubicación, por lo que llegan al punto informado y ya no estaba, ya que se movió del lugar. Posteriormente llegaron a Morande con Compañía y vieron que había sufrido accidente con otro vehículo. Fueron hasta allí, se bajaron, vieron al otro vehículo que estaba involucrado en el accidente y le preguntaron al accidentado si había visto al tipo de la camioneta, y él les dijo que iba más adelante, caminando,

no le había prestado ayuda. Sostiene que la el conductor del vehículo colisionado iba con una persona embarazada y chocó contra el ex Congreso Nacional.

Indica que sus compañeros salieron tras el sujeto, lo detuvieron en la calle Catedral con el Pasaje Huneeus. Después llegó Carabineros, a los minutos y lo tomaron detenido.

Detalla que el furgón que él conducía era un Berlingo, año 2018, blanco completo. La persona que se le acerca le pone un objeto punzante, pero no lo vio, ya que él miró hacia adelante, lo sorprendió y no ofreció resistencia, dejó las llaves en el asiento del vehículo y se corrió hacia el lado para darle el paso para que se fuera. Dijo entrega el vehículo huevón y, consultado, refiere que cuando interactúa con esa persona siente asombro; que entrega el automóvil porque le dio pavor, sintió algo en la espalda, no había nadie más en la calle, era de noche, de madrugada, estábamos saliendo de la pandemia, incluso.

Por medio de este testigo se incorpora el otro medio de prueba signado bajo el N°1, consistente en catorce fotografía, respecto de las cuales expuso:

Foto 1: la imagen muestra el vehículo que se le sustrajo y la intersección donde ocurrió el accidente.

Foto 2: se trata del vehículo sustraído, el otro con el que tuvo el accidente y el ex - Congreso Nacional.

Foto 3: se observa lo mismo; la esquina señalada de Morandé con Compañía de Jesús.

Foto 4: el otro vehículo involucrado, la persona con la que se accidentó.

Foto 6: se muestra el vehículo que se le sustrajo.

Foto 7: se observa lo mismo, pero el vehículo por detrás, su placa patente corresponde a KBLY-25

A la consulta respecto a la forma en que andaba vestido el sujeto, indicó que con polerón gris y encapuchado con el gorrito de la misma chaqueta. Agregando que lo vio al momento de la detención.

Foto 8: muestra la chaqueta a la que se refirió; además jeans y zapatillas. Las vestimentas del tipo detenido.

Foto 9: igualmente observa la chaqueta, jeans azul y zapatillas.

Consultado, indica que desconoce en cuánto fueron evaluados los daños con que resultó el vehículo, respecto del cual aclara que es de propiedad de la empresa, él no llegó más allá.

A la pregunta sobre el estado de salud de la persona que le sustrae el vehículo y que detienen posteriormente, indica que lo desconoce, pues él no lo retuvo, no estaba presente en ese momento; y que después llegó Carabineros y lo llevó de inmediato a la Comisaría.

Contrainterrogado aclara que nunca le vio la cara al tipo, sino que solo sus vestimentas. Luego aquel se da a la fuga y lo siguen por GPS.

Niega que haya señalado que el vehículo se detiene en Sazie con Ejército Libertador, y desconoce cuánto tiempo se habrá detenido en algún lugar, puesto que lo que explicó se refería a que cada dos o tres minutos le llegaba la ubicación desde el GPS.

2. En segundo lugar depuso el testigo reservado, bajo las mismas condiciones anotadas respecto del deponente que le precede, de iniciales **R.A.R.G.**, chileno de 42 años, y cuyo nombre de pila obedece a **Rodrigo**, tal como fue llamado durante el desarrollo de la audiencia.

Él indicó que trabaja en mantención de la vía pública en Santiago, durante la noche. El 13 de septiembre de 2023, a la 1:20 hrs. de la mañana, recibe el llamado de un compañero de trabajo, por el cual le indica que le habían robado el vehículo en que trabajaba. Como él estaba cerca fue a Almirante Latorre con Alameda, y mediante GPS ubicaron al vehículo y se dirigieron al lugar, después lo siguieron buscando, llegando hasta Compañía con Morandé, donde el que robó el automóvil pasó con luz roja y chocó un Subaru blanco. El chofer de ese auto colisionado les muestra a la persona, que venía justo bajando del vehículo que le habían sustraído a su compañero y con “Jorge” lo persiguieron por dos cuadras, hasta Catedral con el Pasaje Jorge Hunneus, donde luego llegó Carabineros, como en dos o tres minutos, y ellos lo detuvieron.

Agrega que cuando a Carlos le sustrajeron el vehículo, estaba con su jefe. Él les dijo que a Carlos le pusieron algo punzante en la espalda y ahí le quitaron el vehículo.

A este testigo igualmente se le exhibe el otro medio de prueba signado bajo el N°1, consistente en catorce fotografías, respecto de las cuales señaló:

Foto 6: es la camioneta que sustrajeron.

Foto 7: se observa igualmente la camioneta de la empresa, placa patente KBLV-25.

Foto 8: es el imputado que detuvieron ellos, es la vestimenta que portaba.

Foto 9: es la vestimenta del imputado.

Foto 11: es la calle Catedral con el pasaje donde lo detuvieron.

Foto 12: es el pasaje Jorge Hunneus.

Contrainterrogado, indicó que cuando realizan la persecución al vehículo fue por GPS y recién lo visualizan cuando se pasó el rojo, lo que vieron a lo lejos.

Explica que él venía conduciendo, buscando el vehículo robado, y cuando dobla ve al fondo, un semáforo en rojo y el polvo que se levantó cuando había pasado. Vieron justo cuando baja alguien por la calle, relevando que no había nadie más y el chofer del Subaru blanco les dice: “ahí va”.

3. Prestó declaración, además, el testigo reservado, bajo las mismas condiciones anotadas respecto del deponente que le precede, de iniciales **B.A.M.Q.**, chileno, de 22 años, y cuyo nombre de pila obedece a **Bernardo**, quien refirió que venía saliendo de un local de Recoleta, bajando por Morande, a las 2 de la mañana, o menos, continúa por esa calle y va cruzando Compañía, cuando

otro vehículo se pasa el semáforo en rojo, al parecer una camioneta que había sido robada, y le impacta justo en la calle Morande. Fue en la comuna de Santiago Centro.

A este testigo igualmente se le exhibe el Otros medio de prueba signado bajo el N°1 de la letra C del auto de apertura, señalando lo que sigue:

Foto 1: es la camioneta que impactó a su auto. Justo en la intersección donde lo chocó, cuando se pasó el semáforo en Morande con Compañía.

Foto 2: muestra el vehículo que lo impactó y cuando llegó Carabineros.

Foto 3: es el lugar donde estaban los Carabineros y los jóvenes que iban siguiendo al tipo que se había robado la camioneta.

Foto 4: es el vehículo que él conducía, cuya placa patente es la HGSJ -75.

Foto 5: es el vehículo impactado, el vehículo que él conducía.

Foto 6: es el vehículo que lo chocó, el que se pasó el semáforo.

Señaló que el propietario del vehículo es un amigo de nombre Felipe Robles y consultado por los daños, señaló que fue pérdida total.

Agrega que no se reparó y lo vendió en esas condiciones. El valor del mismo debe haber sido de unos nueve millones y medio en ese tiempo, pero lo vendió en ese momento tal cómo estaba.

Refiere que luego del choque lo llevan a tomarse la alcoholemia y a constatar lesiones, y después de esperar lo que dijese el Fiscal lo dejaron libre. En cuanto al otro involucrado, señala que parece que venía con alcohol, y lo dejaron ahí en la Comisaría.

Consultado respecto a qué hizo el sujeto al momento del choque, respondió que se dio a la fuga.

4. la Fiscalía hizo comparecer a estrados, además, a don **DANILO ARNALDO SANDOVAL SANDOVAL**, sargento 2° de Carabineros, de la dotación de la 28° Comisaría de Fuerzas Especiales, con 19 años en la institución, quien expuso que se encontraba en el tercer turno de guardia en el Congreso Nacional, sede Santiago, momento en el cual escuchó un estruendo y salió, vio a unas personas corriendo que detuvieron a otra persona en el pasaje Hunneus, que está al costado de la calle Catedral; pidió cooperación a sus colegas de guardia quienes salieron a verificar el hecho y tenían a una persona detenida, dijeron que momento antes les había sustraído una camioneta intimidándolos con un objeto punzante. Ese fue el motivo de la detención.

Agrega que posteriormente se tomó detenida a la persona, que estaba en el suelo, e indica que mantenía hálito alcohólico. Ahí se entrevistó con las personas que lo tenían detenido en el suelo, quienes les manifestaron lo ya reseñado, esto es, que momentos antes los había intimidado, le dijo hazte a un lado, se subió y se fue.

Les señala que llegó otro colega que dijo que tenían GPS, por lo que lo siguieron hasta que chocó en Morande con Compañía, en la esquina del Congreso.

En ese momento indica que lo identificaron como Francisco Elías Ahumada Maturana, y ***el testigo reconoce al acusado en estrados.***

5. la persecutor, finalmente, llamó a estrados a don **HERIBERTO CRISTÓBAL CORVALÁN RODRÍGUEZ**, sargento 2° de Carabineros, miembro de la dotación de la 1° Comisaría se Santiago Central, funcionario hace 21 años, quien refirió que esto ocurrió el 13 de septiembre de 2023; estaba de servicio de tercer turno, en los cuadrantes N°s 2 y 3, con el sargento primero Caro y la carabinera Medel, patrullando al costado de la Plaza de Armas de Santiago, y en un momento se acerca un conductor señalando la ocurrencia de un accidente de tránsito en Compañía con Morande, bajaron por Catedral, Teatinos y llegaron a Compañía con Morande, había un furgón blanco con otro auto blanco, en el ex Congreso Nacional, el choque fue en la esquina, fue una colisión, y se acerca una persona diciendo que le habían robado su furgón color blanco, que trabajaban en el tema de publicidad.

Les refiere que se dedica a limpiar paraderos de locomoción colectiva y lo hacen de noche. Lo había estacionado en Alameda con Almirante Latorre, a las 1:15 hrs. aproximadamente y él dice que se estacionó sobre la acera en esa esquina, cuando se baja del furgón un sujeto, por la espalda, con un objeto contundente por el lado izquierdo, lo siente al costado de las costillas, y le dice “bájate huevón”, y se sube a la camioneta y sale arrancando. Le dice que como tenían GPS con sus colegas buscaron la ubicación del vehículo y lo siguieron por diferentes calles de Santiago, iban por Agustinas, después el vehículo toma Morande y luego colisionó en la intersección de Compañía con Morande, el sujeto se pasó una luz roja y la víctima venía por Compañía. Esta última se lesionó, terminó con lesiones leves.

Les indicó que una vez que colisionaron siguieron al sujeto junto a sus colegas y lo detuvieron en Catedral con el Pasaje Hunneus, detención realizada por civiles. Ellos (Carabineros) llegaron como a las 2:20 hrs. a la intersección de Compañía con Morande, luego se entrevistó con la víctima y otras personas. Después, a las 2:40 hrs., le entregan al detenido por el robo.

Señala que luego lo trasladan en el furgón policial, para practicarle la alcoholemia; y añade que él, al acercarse al sujeto, le siente un fuerte hálito alcohólico; explicando que al haber colisión con lesionados se hace de inmediato la alcoholemia y la constatación de lesiones.

Indica que fue el sargento Caro quien tomó la declaración a los demás testigos y a la víctima. Él se encargó de hacer el set fotográfico.

Se le exhibe, también a este testigo, el Otro Medio de Prueba signado bajo como C.1, en el auto de apertura, set fotográfico respecto del cual expone:

Foto 3: es el furgón blanco que fue robado y el otro vehículo blanco de la otra víctima.

Foto 6: es la Citroën Berlingo.

Foto 7: también se muestra el Citroën Berlingo cuya placa patente corresponde a la KBL Y-

Foto 8: la imagen muestra a la persona detenida, que vestía jeans azul y polerón gris.

Foto 10: es el registro de “SICPOL” (sistema de consultas policiales), y la imagen muestra que el imputado registró en el intoxilyzer un 0.77 de gramos de alcohol por litro de sangre; imputado que en el referido registro se identifica como Francisco Ahumada Maturana.

Foto 12: es la intersección de Catedral con Pasaje Hunneus, donde el sujeto fue detenido.

Foto 13: daños en el ex Congreso producto de la colisión en la intersección de calles Compañía y Morande.

Contrainterrogado señala desconocer la hora se produjo colisión, pero refiere que él llegó a las 2:20 hrs., y que desde que tomó conocimiento del hecho, no pasó un lapso largo en llegar al lugar.

II.- DOCUMENTAL

Asimismo, se incorporó, mediante lectura resumida y sin oposición de la defensa, la documental consistente en:

1. Dato de Atención de Urgencia del CESFAM N°1 Dr. Ramón Corbalán, de fecha 13 de septiembre de 2023, correspondiente al acusado FRANCISCO AHUMADA MATURANA.

Instrumento que refiere la data señalada y consigna como hora de llegada las 3:17 hrs., luego de referir los datos personales del imputado se señala como motivo de consulta: Constatación de lesiones + alcoholemia.

En el acápite de pronóstico médico legal provisorio se indica leve, y luego en el ítem “grados” se consigna **“Ebriedad Manifiesta”**.

La anamnesis refiere que el “paciente es traído por Carabineros para constatación de lesiones y alcoholemia (...) refiere ser agredido por terceras personas con múltiples golpes de puño y patadas, también refiere detención con uso de la fuerza, **paciente en estado de ebriedad**”.

En la exploración física se constata que presentó excoriación en región lumbo sacra; contusión de puente nasal, restos hemáticos en fosa nasal derecha, contusión región malar izquierda y derecha, equimosis en cuero cabelludo a nivel de región parietal derecha e izquierda. Excoriaciones en ambos codos. **En estado de ebriedad**. Múltiples equimosis en parrilla costal derecha e izquierda, excoriaciones en tórax posterior.

Luego en el acápite “Diagnósticos” se consigna “lesiones leves”.

2. Hoja de vida del conductor de FRANCISCO ELIAS AHUMADA MATURANA.

Documento emitido por el Servicio del Registro Civil e Identificación, con fecha 29 de noviembre de 2024, el cual luego de constatar los datos del imputado, como RUN, fecha de nacimiento y domicilio, consigna en lo pertinente que **no tiene licencias registradas**.

3. Informe de alcoholemia del Servicio Médico Legal de fecha 21.09.2023 N° 13-SCL-OH-15714-23. MANEJO BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL.

El informe lo suscribe el perito ejecutor químico farmacéutico Alfonso Romeo Jarpa, y luego de registrar los datos personales del acusado señala que la toma de la muestra para el examen de alcoholemia fue practicada el día 13 de septiembre de 2023 a las 03:28 hrs., en el CESFAM N°1.

Refiere, además, que el método analítico empleado para el análisis fue cromatografía en fase gaseosa asociada a Head Space con detector FID, **obteniendo un resultado de 1,08 gramos de alcohol por litro de sangre.**

4. Certificado de inscripción del vehículo PPU KBLY 25 del Servicio de Registro Civil e Identificación.

El instrumento se refiere al vehículo tipo furgón, año 2018, marca Citroën, modelo Berlingo B9 HDI 1.6, de color blanco, consignándose como la actual propietaria - desde el 8 de julio de 2024 - a doña Elizabeth Coria Gutiérrez; y como el propietario anterior - desde el 12 de diciembre de 2017 -, a GAMA SERVICIOS FINANCIEROS S.A.

5. Certificado de inscripción del vehículo PPU HGSJ 75 del Servicio de Registro Civil e Identificación.

El documento se refiere a la inscripción registral del vehículo tipo Station Wagon, año 2016, marca Subaru, modelo XV AWD 2.0 Aut, placa patente HGSJ.75-8, de actual propiedad de Pablo Bruce Canales - desde el 22 de julio de 2024 - registrándose como sus propietarios anteriores a Felipe Robles Velásquez - desde el 19 de mayo de 2023 -; y a doña Marialys Jovita Pohl Weisser - desde el 7 de septiembre de 2015 -.

Valoración: de la prueba de cargo rendida en juicio, es relevante consignar que existen **cinco testigos** que lograron apreciar diversos momentos de los hechos sobre los cuales se erige la acusación, tres civiles y dos funcionarios policiales.

De los primeros, dos concurren en calidad de víctimas de los ilícitos cuya autoría se atribuye al encartado - el primero del delito de robo con intimidación, y el segundo por los daños ocasionados al conducir en manifiesto estado de ebriedad - existiendo un tercer testigo que, sin ser perjudicado por el hechor, participó en la persecución del imputado hasta lograr su retención y posterior entrega a los funcionarios policiales que practicaron su detención. Por otra parte, en este segundo grupo, comparecen precisamente dos funcionarios que acudieron o al menos presenciaron el procedimiento de aprehensión del mismo, luego de haberse producido la colisión de los dos vehículos concernidos y la dinámica que culminó con la retención del sujeto por civiles. Es por ello, que tienen el carácter de presenciales en etapas distintas del suceso, pudiendo captar el primero - con las limitaciones que se dirán atendida la forma de acometimiento del que fue objeto - la totalidad del suceder causal, percibiéndolo en forma directa e inmediata, padeciendo incluso sus consecuencias; y los segundos, por haber captado en forma directa diversos elementos fácticos relevantes en lo concerniente a la fuga del sujeto a bordo del vehículo sustraído, la colisión de tránsito en que participó, la identidad del sujeto aprehendido, el estado de intemperancia alcohólica del autor de la sustracción y la determinación de la especie objeto de la sustracción y del daño causado.

Sin perjuicio del aserto anterior, y en las facetas en que carecen del carácter de presenciales, fungen de testigos de oídas, y dieron cuenta al tribunal de los primeros relatos que oyeron de quienes presenciaron - y padecieron las consecuencias - del hecho y sus circunstancias.

Como se dirá, las versiones otorgadas por aquellas fueron complementarias y sustancialmente coincidentes entre sí, y tienen un correlato en material fotográfico, pericial e instrumental aportado al proceso.

En primer término, los testimonios resultan **contestes en cuanto al día, hora y lugar** en que acontecieron los sucesos que cada uno de los deponentes tuvo ocasión de percibir - debiendo hacerse aquí, para efectos de claridad, una división del hecho principalmente en dos hitos, correspondiendo el primer suceso al acometimiento, sustracción y/o apropiación de la especie e inicio de la conducción en estado de ebriedad; y el segundo, a la colisión y la consecuencia dañosa que habría provocado el imputado al haber conducido en la condición de intemperancia alcohólica que se le atribuye-, no existiendo controversia al respecto, pudiendo estimarse que esa arista de la acusación, por el mérito de la totalidad de las declaraciones vertidas en juicio, queda suficientemente anclada, esto es, el acometimiento a la víctima de iniciales **C.A.G.P.** tuvo lugar el día 13 de septiembre de 2023, alrededor de las 01:15 horas, en las inmediaciones de la intersección de las calles Almirante Latorre con Av. Libertador Bernardo O'Higgins, en la comuna de Santiago. Ello principalmente se colige del relato de la propia víctima - C.A.G.P. - y se ve refrendado por la declaración del testigo reservado de iniciales R.A.R.G., su compañero de trabajo que fue advertido telefónicamente por la víctima y concurrió inmediatamente a auxiliarlo, dando inicio a la persecución. Cabe señalar que el día y hora de este primer suceso - y del segundo hito, como se dirá -, tiene corroboración instrumental, mediante la incorporación del dato de atención de urgencia del acusado, en el que consta que Ahumada Maturana - el imputado - fue atendido, a las 3:17 hrs. de ese mismo día en un nosocomio cercano, con el objeto de practicarle la constatación de lesiones y el examen de alcoholemia, período que guarda coherencia con el establecido para el acaecimiento de los hechos, su detención y el lapso necesario para su correspondiente traslado al CESFAM en cuestión. Del mismo modo, en el informe de alcoholemia del encartado, instrumento que más que prueba documental corresponde en la especie a una prueba pericial incorporada en virtud del artículo 315 de nuestro Código Procesal Penal, se consigna que la toma de la muestra para el análisis se realizó ese día a las 3:28 hrs de la madrugada en el CESFAM N°1 de Santiago Centro.

Respecto al día y lugar del segundo hito se puede tener por establecido en base a los mismos antecedentes - haciéndose presente que la hora en específico de este segundo suceso no forma parte del sustrato fáctico del libelo acusatorio -; a los que se añade la declaración de los funcionarios policiales que percibieron la colisión y que desde distintas funciones, participaron en la aprehensión policial del encartado.

En esta arista, y particularmente respecto del lugar de ocurrencia del mismo existe profusa evidencia fotográfica, en las imágenes de 1 a 7 del set incorporado, que dan cuenta de las señaléticas y edificios reconocibles que permiten dar por establecida la colisión en la intersección de las calles Compañía de Jesús y Morande, en la comuna de Santiago.

En segundo lugar, la existencia de la **sustracción de un vehículo** conducido antes del acometimiento por la víctima de las iniciales ya referidas, también resultó acreditada por la declaración de todos los testigos de cargo, quienes se refirieron a aquel principalmente como la camioneta robada que provocó el choque.

En este punto, el testigo víctima de iniciales C.A.G.P. da cuenta en forma detallada del momento y la dinámica en que aconteció dicha sustracción – la que se analizará detenidamente en forma posterior - quien además aporta en su relato las características y antecedentes de la propiedad del vehículo en cuestión, características que resultaron conforme a los antecedentes documentales, particularmente al certificado de inscripción y anotaciones vigentes del vehículo placa patente única KBL.Y.25, patente esta última que se aprecia en las imágenes N°s 1, 6 y 7 del set fotográfico ya referido y que fue reconocida por casi la totalidad de los testigos de cargo, quienes además de leer la citada placa patente en las imágenes, individualizaban el vehículo en cuestión en los mismos términos que la víctima y en forma coherente a la referida prueba documental, esto es, un furgón, marca Citroën, modelo Berlingo, de color blanco. El instrumento citado permite dejar asentado que el vehículo que se sustrajo y que posteriormente colisionó con otro en la intersección antes anotada era, a la época de los hechos, de propiedad de la empresa “GAMA SERVICIOS FINANCIEROS S.A.”.

A mayor abundamiento, ha de añadirse que, habiendo el acusado renunciado a su derecho a guardar silencio, al declarar no controvertió ninguna de las circunstancias antes referidas, esto es, el día, lugar y hora de los hechos, sino que solo adujo circunstancias distintas respecto a la forma o dinámica en que se produjo la apropiación del vehículo que posteriormente terminó colisionando.

En tercer término, **la detención del encartado el día de los hechos** por personal policial, luego de haberse procedido a su retención por parte de ciudadanos que realizaron la persecución del referido vehículo, fue suficientemente asentada por medio de la declaración de ambos funcionarios policiales, esto es, los sargentos segundo Danilo Sandoval y Heriberto Corvalán, quienes depusieron de manera fundada y debidamente detallada la forma en que se llevó a cabo el procedimiento de retención ciudadana, la forma en cómo se impusieron de los acontecimientos y las diligencias por ellos realizadas, señalando el primero de ellos, el nombre completo del ciudadano que fue objeto de dicha diligencia, coincidente con el acusado en juicio, reconociéndolo en estrados; hallándose contestes en que aquel fue sindicado, el día de los hechos, tanto por la víctima de la colisión, como por los compañeros de trabajo que concurrieron a apoyar a la víctima de la sustracción del furgón, que lo retenían, como el autor de la sustracción del vehículo y como el conductor que colisionó al otro vehículo en la intersección de Morande con Compañía de Jesús. Refrenda la coincidencia de la identidad del sujeto detenido aquel día, con el acusado de marras, en que tanto la víctima de la sustracción como su compañero de trabajo y la víctima de la colisión - quien sindicó al conductor luego de que este se pretendiera dar a la fuga – sostienen que el hechor se mantuvo retenido por estos civiles, hasta que arribó Carabineros, a solo minutos de acaecida la

aprehensión del sujeto, procediendo aquellos a su inmediata detención, sin solución de continuidad; a lo que nuevamente ha de añadirse la falta de discusión o contradicción al respecto que evidenció el encartado al declarar.

Por su parte, **los daños en el vehículo sustraído y en el automóvil del tercero perjudicado** - además de no resultar derechamente debatidos por la versión del encartado - se encuentran suficientemente acreditados, en primer término, por la declaración conteste de todos los testigos de cargo, que de mayor o menor modo, coincidieron en que eran perceptibles a simple vista y que tuvieron por fuente la infracción de tránsito del encartado, al no haberse detenido al enfrentar una luz roja en el semáforo emplazado en la intersección ya referida.

Se exhibió en este sentido, prueba principalmente fotográfica que permite tener por suficientemente asentado el daño material o estructural - más no el patrimonial, como se dirá - provocado por la colisión de ambos vehículos. Estos magistrados tuvieron la oportunidad de percibir en dichas imágenes, particularmente las N°s 2, 3, 4, 5 y 6 del set de fotografías incorporado por el persecutor, la entidad de la colisión y el consecuente perjuicio en ambos automóviles.

Cabe señalar que tales imágenes fueron exhibidas y reconocidas por casi la totalidad de los testigos de cargo, y que, por otra parte, la responsabilidad de la colisión y de la infracción de tránsito antes referida, fue reconocida por el propio encartado; cuestión que indirectamente se refrenda tanto con el resultado que arrojó la prueba respiratoria de que fue objeto, como el de la alcoholemia a la que fue sometido, resultando su estado de intemperancia alcohólica, además, indiciaria de la autoría de tal incidente vial.

En lo concerniente a la conducción y al estado de ebriedad del encartado; es dable consignar que tanto los dos funcionarios policiales deponentes, como los tres testigos civiles que declararon - y particularmente éstos -, dieron suficientemente cuenta de la maniobra consistente en que Ahumada Maturana cruzó una intersección, reglada por un semáforo, no respetando la luz roja que le impedía avanzar en la vía por la que transitaba, colisionando con un tercero en la intersección de Morande con Compañía de Jesús; circunstancia que no se encuentra contradicha por el propio acusado, al declarar en estrados.

Por otro lado, al menos la víctima de la sustracción y el testigo reservado de iniciales R.A.R.G., consignaron que aquel conducía el vehículo dándose a la fuga luego de haberse apropiado del automóvil, siendo seguido por la vía del sistema GPS que el vehículo tenía instalado.

Cabe relevar en este acápite que tanto el relato de ambos funcionarios, como el de los deponentes civiles, es conteste en la circunstancia de que el acusado **se encontraba conduciendo**, esto es, realizando el *verbo rector de una de las figuras típicas* por las que se le acusa, como se detallará al abordar la calificación jurídica de estos hechos. Si bien, en este punto, se carece de medios de prueba de naturaleza documental, filmica, fotográfica o de otra naturaleza; la versión conteste de dos funcionarios y testigos presenciales se ve corroborada por el relato del propio acusado, quien reconoce el haber estado conduciendo momentos antes de la aprehensión

ciudadana y posterior detención, además de los dichos de la víctima de la colisión, que fue justamente quien le sindicó al resto de los testigos que era él quien se bajó del furgón luego de producido el choque.

Es de estas mismas fuentes probatorias que se pudo anclar o dejar asentado que la conducción se realizó en el vehículo que se consignó como el sustraído, marca Citroën, modelo Berlingo y de color blanco, placa patente KBLV- 25, tal como se consigna en el libelo imputativo.

En lo concerniente al **estado de intemperancia alcohólica en que conducía el encartado**, menester es relevar que la Ley N°18.290 - refundida, coordinada y sistematizada en el DFL N°1 del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones -, en su artículo 111 establece que para determinar el **estado de ebriedad** del imputado o del hecho de encontrarse **bajo la influencia del alcohol**, el tribunal podrá considerar todos los medios de prueba - acorde con un sistema de libertad probatoria contemplado en el artículo 295 del Código Procesal Penal - evaluando especialmente el estado general del imputado en relación con el control de sus sentidos, como también el nivel de alcohol presente en el flujo sanguíneo que conste del informe de alcoholemia o en el resultado de la prueba respiratoria que hubiere sido practicada por Carabineros, norma que debe interpretarse bajo el prisma de las reglas de valoración con libertad, con las limitantes de los principios de la lógica, máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados, previsto en el artículo 297 del cuerpo legal ya citado.

En este contexto hermenéutico que regla tanto nuestro código adjetivo como la legislación propia del ramo, es posible tener por establecido que **el acusado conducía en estado de ebriedad** en virtud de las pruebas de naturaleza testimonial, documental, pero principalmente de la pericial incorporada al proceso - pese a que la prueba fotográfica dio cuenta del resultado preliminar que arrojó la aplicación del “intoxilyzer” a los hechos en análisis, menor en concentración alcohólica al resultado definitivo aportado por el examen de alcoholemia y que cimentó la calificación del ilícito en la acusación fiscal-. El tribunal, en el caso de estas pruebas de carácter técnico o científicas, preferirá el resultado arrojado por la prueba pericial emanada del Servicio Médico Legal, institución que sirve de auxiliar a la Administración de Justicia, a la obtenida en virtud de la aplicación de un dispositivo mecánico/químico utilizado por las fuerzas policiales como prueba de campo, la cual adolece de un margen de error evidentemente mayor al obtenido pericialmente, puesto que este último se vale del método analítico de cromatografía en fase gaseosa asociada a Head Space con detector FID, como da cuenta de la prueba instrumental de cargo, obteniendo un **resultado de 1,08 gramos de alcohol por litro de sangre**, a diferencia de la prueba respiratoria en cuestión que la instaló bajo los 0,8 grados de alcohol en la sangre.

Cabe añadir en este punto, que frente a las consultas del tribunal respecto al resultado de este análisis y la incidencia de aquello en la nueva calificación jurídica de los hechos, ya anunciada por la Fiscalía desde los alegatos de apertura, atendida particularmente la nueva gradación alcohólica detectada en la sangre del acusado por medio de esta pericia químico farmacéutica, **la**

defensa se limitó a señalar que quedase a criterio del tribunal, y que no discutiría tal circunstancia por cuanto conocía del resultado de las pruebas practicadas.

Sin perjuicio del resultado de la prueba pericial recién citada, para arribar al aserto anterior se tuvo en consideración, además, el que los dos testigos de cargo con carácter de funcionarios policiales, dieron cuenta de factores que observaron en el encartado que los llevaron a colegir que él se encontraba en estado de ebriedad, o en un estado de intemperancia alcohólica; entre ellos, la propia dinámica de la colisión y su retención al momento de pretender darse a la fuga, además de un fuerte hálito alcohólico al momento de ser detenido, dando cumplimiento con ello al mandato del referido artículo 111 de la Ley del Tránsito al evaluar, para arribar a la conclusión anunciada, especialmente el estado general del imputado en relación con el control de sus sentidos.

Ahora, en concordancia con la segunda parte del artículo recién citado, la pericia bioquímica consistente en la alcoholemia practicada por el Servicio Médico Legal, incorporada en virtud del artículo 315 de nuestro Código Procesal Penal, arrojó un resultado de 1,08 grs. de alcohol por litro de sangre, que emanó de una muestra de sangre tomada desde el acusado el día 13 de septiembre de 2023, aproximadamente a la hora de practicada su detención y a las dos horas del robo y posterior colisión.

En este punto, menester es consignar que el referido informe pericial se estima plena prueba, por cuanto, además de resultar acorde con el resto de las probanzas rendidas, en particular al relato de los aprehensores y la declaración del propio encartado, se fundan en procedimientos y análisis objetivos de personas con conocimientos en la materia.

Finalmente, en lo referente a este ítem, tal aserto vuelve a ser corroborado por la instrumental incorporada por el persecutor, toda vez que el dato de Atención de Urgencia del acusado, emanado del CESFAM N°1, Dr. Ramón Corbalán, datado el 13 de septiembre de 2023, da cuenta en diversos acápites, como en la evaluación del grado en el pronóstico médico legal; en la anamnesis o incluso en la observación general consignada en el ítem de exploración física, que el imputado se observaba en un estado de ebriedad manifiesta.

Finalmente, la prueba documental, que no fue objetada por falta de veracidad, autenticidad o falta de integridad por la defensa, al momento de ser incorporada mediante su lectura resumida en audiencia, permite tener por establecido que efectivamente, al momento de acaecer los hechos materia de la acusación, conforme se consigna en la hoja de vida del conductor de Francisco Ahumada Maturana, ***el imputado, no mantenía licencia alguna registrada a su nombre***, pudiendo tenerse por establecido en la especie, que concurría este elemento normativo contemplado en el artículo 209 de la ley del ramo, en la forma en que se consignó en la acusación.

Ahora, ***lo que resulta debatido*** o cuestionado por parte de la defensa, y sobre la que sustenta incluso una solicitud de recalificación jurídica de los hechos, ***es la dinámica*** en que se produjo la sustracción del vehículo, toda vez que respecto de dicho ilícito, el encartado refiere

haberla realizado sin ejercer violencia o intimidación, descartando de aquella manera el carácter pluriofensivo del ilícito que se le atribuye.

Menester en consecuencia, es establecer si la prueba de cargo rendida en audiencia, tiene la idoneidad suficiente para despejar tal extremo, cuya respuesta afirmativa se anticipó al momento de comunicar el veredicto.

En lo concerniente a la dinámica de los hechos, la principal prueba incorporada es el relato de la propia víctima, de iniciales **C.A.G.P.**, puesto que dicho suceso se carece otros testigos presenciales o de material fotográfico, al encontrarse solo, en horas de a madrugada.

En primer término, ha de señalarse que se trata de un relato, si bien escueto - pues la dinámica ocurrió en un breve lapso -, suficientemente detallado y que guarda una *coherencia o lógica interna* tal, que permite atribuir plausibilidad a la versión por él manifestada, no existiendo saltos lógicos ni circunstancias inverosímiles en su secuencia; por otra parte, es un *relato persistente en el tiempo*, lo que se pudo revelar en el proceso, mediante los testimonios tanto de su compañero de trabajo - testigo reservado -, como el del funcionario aprehensor y de quien se desempeñaba en la guardia del ex Congreso Nacional, quienes le habrían tomado declaración policial el mismo día de los hechos, toda vez que la totalidad de ellos sostuvo en estrados una versión coincidente con la que aquel prestó en sede investigativa y reiteró en la audiencia de juicio - relato que les fue aportado por la víctima hace más de un año atrás -. Si bien fue el único testigo presencial del primer hito en análisis, esto es, del acto intimidatorio y a la vez expoliatorio de la especie, al menos tres deponentes más fungen de testigos de oídas del mismo hecho, y depusieron en estrado reiterando prácticamente en su totalidad la dinámica por él reportada el día de ocurrencia del suceso.

En este sentido, menester es recordar que la víctima de la sustracción, de iniciales **C.A.G.P.**, refirió que iba conduciendo por Alameda con Almirante Latorre, aproximadamente a la 1:15 hrs. de la madrugada, en el vehículo de la empresa, se detuvo, y al momento de bajarse un sujeto lo sorprende, diciéndole que entregara el vehículo *con un arma punzante que sintió en su espalda*. Indica que levantó sus manos, no ofreció resistencia, entregó las llaves - las dejó en el asiento -, el tipo subió y se fue del lugar. Explica que la persona se le acerca y le pone un objeto punzante, pero no lo vio, ya que él miró hacia adelante, características que atribuye al objeto para lo cual no es menester que lo haya podido observar, toda vez que en ningún caso habló de arma blanca, cuchilla u otra especie, sino más bien de un objeto de *carácter punzante*, el cual se aviene a lo que pudo percibir en su costado o costillas izquierdas, que produjo su temor y explica el por qué no ofreció resistencia. Refirió en estrados que el hechor le dijo “entrega el vehículo huevón” frente a lo cual le dio pavor, pues no había nadie más en la calle, era de madrugada, y en período de post pandemia.

Relevante en este acápite - tanto como lo será para acreditar la participación que le cupo al imputado - es que la víctima, si bien no pudo ver el rostro de quien lo acometió, toda vez que fue abordado por la espalda, sí pudo observar sus vestimentas, indicando que vestía un polerón gris y una capucha en la misma chaqueta; y luego en la fotografía N° 8 del set exhibido: muestra la

chaqueta a la que se refirió, además de los jeans y zapatillas del sujeto; reiterándolo en la imagen N° 9 del mismo set. Las vestimentas en dichas fotografías son las que portaba el acusado al momento de la detención, tal como lo corroboró el resto de los testigos de cargo, al momento de exhibírseles dichas imágenes.

Concatenado a este relato y corroborándolo como testigo de oídas se presenta el deponente reservado de iniciales **R.A.R.G.**, quien indicó que cuando estaba con su jefe, la víctima les dijo que *“le pusieron algo punzante en la espalda y ahí le quitaron el vehículo”*. A lo que añade que el chofer del auto colisionado por el hechor les muestra a la persona, que venía justo bajando del vehículo que le habían sustraído a su compañero, a quien persiguieron hasta darle alcance y retenerlo.

A este testigo igualmente se le exhibe las fotografías N°s 8 y 9 señalando que se trata del imputado que ellos detuvieron, que es la vestimenta que portaba, existiendo por tanto una corroboración *del acto de intimidación* del que la víctima señaló haber sufrido, esto es, de la forma cómo se produjo el acometimiento, dinámica que escuchó de la propia víctima y que le fue referida en forma inmediata o casi coetánea a haberla sufrido - toda vez que fue a él a quien llamó para pedir auxilio -; y, por otra parte, no hay duda que el sindicado como el autor del acto es el acusado; atendida su detención en flagrancia luego de haber chocado el vehículo sustraído.

También corrobora el relato de la víctima, la declaración de **DANILO ARNALDO SANDOVAL SANDOVAL**, sargento 2° de Carabineros, quien refirió haberse entrevistado con las personas que tenían al imputado en el suelo, quienes le manifestaron que momentos antes el acusado lo había intimidado de dicha forma, señalándole *“hazte a un lado”*, y luego se subió al vehículo y se fue. En el mismo sentido, el sargento **HERIBERTO CRISTÓBAL CORVALÁN RODRÍGUEZ**, a quien la víctima le refiere habiendo estacionado su automóvil en Alameda con Almirante Latorre, a las 1:15 hrs. aproximadamente, cuando se baja del furgón, un sujeto lo aborda por la espalda, con un objeto contundente (SIC) *por el lado izquierdo, lo siente al costado de las costillas, y le dice “bájate huevón”, y se sube a la camioneta y sale arrancando*.

A estos funcionarios policiales igualmente se les exhibe la fotografía N° 8, refiriendo que la imagen muestra a la persona detenida, que vestía jeans azul y polerón gris, resultando coincidente con las vestimentas que portaba el sujeto que acometió o intimidó a la víctima, según sus dichos.

El relato en referencia da cuenta de una dinámica que, por las razones reseñadas, se acepta como verdadera, y consiste en que en momentos en que la víctima detuvo su vehículo y se bajó del mismo, en la vía pública, en horas de la madrugada, el acusado lo abordó por detrás, intimidándolo con un objeto punzante a la altura de sus costillas izquierdas, compeliéndolo a alejarse del auto, para luego sustraerlo y huir del lugar, conduciéndolo.

Como se ha venido desarrollando, tal dinámica es referida por la totalidad de los testigos de cargo y resulta más acorde a la lógica o a las máximas de la experiencia, no existiendo prueba alguna que permita desvirtuarla, salvo los dichos vertidos por el acusado en estrados, quien al renunciar a su derecho a guardar silencio, sostuvo haber encontrado una camioneta en el centro de

Santiago, sin seguro en las puertas y con las llaves puestas, versión que, además de carecer de cualquier tipo de corroboración, resultan contrarios a todo el acervo probatorio ya analizado.

Menester es destacar en este punto que además de los testimonios prestados por los civiles concernidos en el robo y la colisión, se contó con la versión de los funcionarios policiales, todas las que se preferirán a la versión del encartado por ser contestes o coincidentes en sus aspectos esenciales, haberse rendido luego de haber prestado juramento o promesa de decir la verdad - atendida la calidad en que declararon -, haber percibido los hechos sobre los que depusieron en el ejercicio de una función pública, que justamente tiene entre uno de sus fines la fiscalización de eventuales infracciones de esta naturaleza y por carecer, conforme los antecedentes del proceso, de cualquier motivo de inquina, animosidad o interés en declarar en falso; elementos de los que justamente adolece el relato del propio imputado, al ser parte interesada y eventualmente beneficiada o perjudicada con sus dichos. Además, y como se pasará a analizar, las capacidades testimoniales de este último pudieron verse mermadas, en atención al grado de alcohol en la sangre que evidenciaron las pruebas científico técnicas de que fue objeto, y la percepción que de aquel se formaron los propios funcionarios a cargo del procedimiento.

Así, toma fuerza la tesis de cargo respecto a la premisa fáctica contenida en la acusación y que cimenta el tipo penal que atribuye al encartado, a saber, la intimidación que ejerció sobre la víctima, con un objeto punzante, solicitándole la entrega del vehículo.

Cabe agregar a lo antes expuesto, que respecto de los documentos incorporados no se cuestionó su integridad ni contenido y, como se señaló, se trata de antecedentes acordes al resto de la prueba de cargo, no existiendo tampoco cuestionamiento alguno respecto del material fotográfico exhibido, pudiendo otorgarle al contenido de tales medios, pleno valor probatorio.

En síntesis: Que a fin de dar por establecido este hecho se tuvo en consideración la prueba testimonial, fotográfica, pericial y documental, los que han sido estimados por estos sentenciadores como suficientes e idóneas para formarse plena convicción de la efectividad de los hechos descritos precedentemente, dada la gravedad, precisión y concordancia de los datos obtenidos de ésta, máxime si no fueron desvirtuadas por antecedente alguno en contrario.

En relación a la declaración del acusado:

La declaración del acusado en juicio, siempre genera dudas sobre su veracidad por su evidente interés en el juicio, sin embargo, su valoración queda sujeta a las mismas reglas que el resto de los testimonios, básicamente fundado en coherencia y corroboración. En tal sentido, y salvo todo lo referente a la existencia de la sustracción del vehículo, la conducción del mismo bajo los efectos del alcohol y la autoría que se atribuye a su respecto; el contexto por él relatado, esto es, el haber sustraído el mismo, cuando aquel estaba disponible y con las llaves puestas, carece de corroboración.

Su declaración, en tal sentido, aparece como acomodaticia, al situarse en la época y en el lugar de los hechos en circunstancias en que resultaba imposible negarlo, al haber sido detenido en

flagrancia, incorporando antecedentes que propendían a minimizar la reprochabilidad de su actuar, al obviar el ejercicio de la intimidación en función de la apropiación que pretendía respecto del vehículo de la víctima, los cuales no fueron refrendados por ninguna otra prueba, y que, por el contrario, resultaron contradichas, principalmente con las versiones de al menos cuatro testigos que comparecieron a estrados.

OCTAVO: Calificación jurídica del hecho acreditado. Todos los medios de prueba reseñados en la motivación que antecede, formaron plena convicción que los hechos que se han tenido por acreditados son constitutivos de los siguientes ilícitos:

I.- En primer término, del delito de robo con intimidación, en grado de ejecución consumado según se señalará, tipo penal previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero en relación con los artículos 432 y 439 todos del Código Penal.

Que para que se configure la **faz objetiva** del delito de robo con intimidación, previsto en el artículo 436 inciso primero en relación con lo dispuesto en el artículo 432 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir los siguientes elementos: a) apropiación de especies muebles ajenas con ánimo de lucro, b) sin la voluntad de su dueño, c) que para obtener la apropiación se obligue a la persona a la entrega, o se impida su oposición mediante violencia o intimidación (coacción).

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que se trata de un delito complejo pluriofensivo, cuyos bienes jurídicos protegidos de manera directa en esta figura penal, son la integridad física de las personas y la propiedad.

El elemento **apropiación de cosas muebles ajenas sin la voluntad de su dueño** se estableció principalmente con el relato de la víctima, sometido al análisis crítico ya referido en el considerando precedente, el cual resultó suficientemente corroborado con la declaración de al menos otros tres testigos de cargo – compañero o colega de la víctima y funcionarios policiales -, además de ser coherente con la prueba instrumental y fotográfica aparejada.

Como latamente se analizó, no existe controversia y la prueba testimonial es conteste en que el día y hora ya consignados, el encartado sustrajo a C.A.G.P., **un vehículo tipo furgón, año 2018, marca Citroën, modelo Berlingo B9 HDI 1.6, de color blanco, siendo el propietario del mismo, a la época del suceso, la empresa GAMA SERVICIOS FINANCIEROS S.A.** Vehículo que fue referido por todos los declarantes y pudo ser percibido por el tribunal mediante la incorporación de al menos 5 fotografías contenidas en el Set de imágenes exhibidas.

También quedó anclado, por el testimonio conteste de cuatro de los deponentes - pues la víctima de la colisión no se refirió a esta arista -, que la víctima fue intimidada al ser abordada por la espalda, colocándosele un objeto punzante a la altura de las costillas o en la parte izquierda del tórax, hallándose solo, durante la madrugada en la vía pública, generándole un fundado temor de soportar negativas consecuencias de no entregar el vehículo, o evitar la sustracción del mismo por parte del encartado; falta de voluntad del legítimo detentador que también se revela, por la

subsecuente persecución que realizaron del hechor, junto a compañeros de trabajo, hasta lograr la retención ciudadana del sujeto, que culminó con su posterior detención.

Tales aseveraciones dan cuenta que nunca se quiso entregar voluntariamente el referido vehículo, sino que ello aconteció **contra la voluntad de su dueño**.

Por otro lado, la especie sustraída — vehículo o automóvil—permite calificarla de **bien mueble** y, por tanto, objeto de sustracción del tipo penal referido, como se tuvo por establecido en virtud de la declaración de todos los testigos ofrecidos por el ente persecutor que concurrieron a estrados y la prueba documental y fotográfica incorporada.

Este elemento típico requiere, además, el ánimo de **apropiación** entendido como la intención de expropiar la especie en forma permanente de la esfera de custodia del detentador legítimo de la misma con el objeto de generar un poder fáctico en la especie similar al del dueño lo que le permite disponer de la misma, lo que acontece desde el momento que opera una apropiación por parte del agresor o agente, ya que quedó plenamente establecido que el encartado alcanzó a arrebatarse el vehículo del poder de su legítimo dueño, luego de intimidarlo, subiéndose al móvil y conduciéndolo por diversas calles de la comuna de Santiago – estableciendo sobre aquella una nueva esfera de resguardo-, siendo rescatado posteriormente, solo una vez que el encartado, intentando fugarse y conduciendo en manifiesto estado de ebriedad, infringe una norma de tránsito, colisionando con el vehículo de un tercero.

Por último, el **ánimo de lucro**, como elemento subjetivo especial del tipo, se desprende de la misma conducta desplegada por el acusado, desde el momento que con su actuar lo que pretende es obtener – ilícitamente en este caso - un beneficio o un aumento de su patrimonio, ya sea con la propia especie – al poder utilizarla para su normal fin, como vehículo de transporte – o, lo que resulta recurrente, con su valor de cambio.

Determinado que existió una sustracción de cosa mueble, cabe analizar si existió **intimidación**, la que conforme lo dispone el artículo 439 de nuestro código punitivo, consiste en “**las amenazas (...) o cualquier otro acto que pueda intimidar o forzar a la manifestación o entrega, (...) o para impedir que resista la sustracción**”, siendo el objeto de protección la vida, salud e integridad física de la víctima.

Cabe señalar en primer término que la dinámica que quedó asentada con el mérito de la prueba de cargo, fue que el sujeto abordó a la víctima por la espalda, acercándole a sus costillas del lado izquierdo un objeto punzante, compeliéndolo - con garabatos - a alejarse del vehículo para proceder a su sustracción. Esta acción, que ya en términos abstractos detenta la aptitud necesaria para generar temor y una coacción de la voluntad del destinatario de aquella, se ve reforzada funcionalmente atendido el contexto en que ocurrieron los hechos, esto es, hallándose la víctima sola, en la vía pública, en horas de la madrugada y en un período post pandemia.

En la especie, tal como se ha acreditado, ya desde un primer término, y pese a estar acompañada de una petición o alocución verbal del acusado que propendía a la entrega de la cosa,

se ejerció paralelamente esta forma de intimidación, la que tuvo por fin para arrebatar el automóvil de su legítimo tenedor, siendo en definitiva despojado de aquel, lo que demuestra que tal acto fue funcional a la entrega de la especie.

Como se señaló, se rindió prueba idónea para dejar por establecido que el acusado ejerció precisamente esta forma de intimidación o coacción en contra de la víctima, basándose principalmente en el relato de esta última, el que habiendo sido analizado críticamente, en forma sistémica con el resto de las versiones otorgadas por al menos tres testigos de oídas respecto de su acaecer, y atendida las circunstancias de contexto, como fecha, lugar y hora del suceso - acreditadas además por prueba instrumental - fue estimado como suficiente.

Determinada la existencia de intimidación en los términos precitados, es necesario señalar que esta se produce, en lo esencial, ***para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, o para impedir la resistencia u oposición a que se quiten***, esto es, fue un ejercicio completamente funcional a la apropiación pretendida por el acusado.

Relacionado con lo recientemente expuesto, la mayoría de la doctrina estima que en el delito base del robo con violencia o intimidación, tal elemento puede concurrir en tres etapas: a) antes de la apropiación, b) ***en el acto de ejecutarla*** y c) después de ella. En este sentido el profesor Garrido Montt nos señala que el acotamiento a la víctima o la coacción que el agente emplee en contra de la víctima o de un tercero, que tenga como objetivo facilitar el apoderamiento del bien ajeno (antes), o la que emplee para llevar a efecto el apoderamiento (durante), o con posterioridad al mismo para garantizar su impunidad (después), han de ser considerados como elementos del tipo de robo con violencia e intimidación. En el mismo sentido anterior, el profesor Labatut indica que conforme al encabezamiento del artículo 433, tres son los momentos en que pueden materializarse la violencia o la intimidación: a) antes del robo - esto es, de la apropiación -, como medio de facilitar la ejecución del delito; b) en el momento en que se perpetra, como medio de realizarlo y, c) con posterioridad a su comisión para favorecer su impunidad.

De igual modo el citado profesor Garrido Montt señala que la legislación no precisa quién debe ser objeto de la violencia o la intimidación, porque pueden ser víctima de ella el titular del bien sustraído como también terceros que se encuentran presentes; *lo que interesa es que la violencia o la coacción en su caso, estén objetivamente relacionadas con la apropiación.*

Conforme a lo explicitado, resulta claro para estos magistrados que, en este caso, efectivamente desde un principio existió coacción o intimidación de parte del hechor para hacer que se le entregase la especie, o ya sea para impedir la resistencia u oposición a que se quite, considerando que se produjo este abordaje por la espalda con un elemento punzante frente al anunciado intento de sustracción, logrando, a través de la intimidación empleada, la consecuente apropiación de la cosa.

Que a juicio de este tribunal los hechos descritos en el considerando anterior, pueden ser subsumidos en el delito de robo con intimidación contenido en el artículo 436 inciso primero del

Código Penal, en grado de consumado, por cuanto, la conducta del imputado consistente en abordar a la víctima por la espalda, acercándole a sus costillas del lado izquierdo un objeto punzante, compeliéndolo a alejarse del vehículo para proceder a su sustracción, demuestra sin lugar a dudas, que la intimidación utilizada por el acusado estuvo puesta al servicio de la apropiación de la especie mueble de la víctima, lo cual implica no sólo el conocimiento en la esfera del lego de los elementos de la faz objetiva de dicho tipo penal, sino además la voluntad o querer manifiesto de llevar a cabo dicha conducta, concurriendo, de esta forma, el **dolo directo**, como elemento de la **faz subjetiva del tipo penal** de esta figura penal, afectándose de manera efectiva los bienes jurídicos protegidos consistentes en la integridad física de la víctima y la propiedad.

En cuanto al grado de desarrollo, se estima que el ilícito se encuentra en **grado de consumado**, dado que se llevó a cabo la sustracción de la especie, logrando la apropiación, al constituirse por parte del acusado una nueva y distinta esfera resguardo del vehículo, conduciéndolo por un lapso importante, hasta colisionarlo con el automóvil de un tercero, lo que permite afirmar que se desplegó completamente la conducta reseñada en el tipo penal respectivo.

II.- los hechos consolidados en el considerando precedente son también constitutivos del delito de conducción en estado de ebriedad, previsto y sancionado en el artículo 196 en relación al artículo 110 de la Ley 18290, con la agravante de conducir sin haber obtenido licencia de conducir, contenida en el artículo 209 inciso segundo el mismo cuerpo legal; cometido el día 13 de septiembre de 2023, alrededor de las 01:15 horas, en la vía pública de la comuna de Santiago, en grado de consumado, en el que a Francisco Elías Ahumada Maturana le correspondió participación en calidad de autor, en los términos del artículo 15 N° 1 del citado Código, al haber intervenido en forma inmediata y directa en su ejecución.

En efecto, la figura penal descrita en el artículo 196, en relación con el artículo 110 de la Ley N° 18.290, según la modificación introducida por la Ley N°20.580 de 15 de marzo de 2012, establece la prohibición al conductor y pasajeros, respecto al consumo de bebidas alcohólicas en el interior de vehículos motorizados y prohíbe también la conducción de vehículos y la operación de cualquier maquinaria bajo la influencia de sustancias estupefacientes o bajo la influencia del alcohol.

Asimismo, el artículo 111 de la citada ley establece que, para determinar el estado de ebriedad del imputado o del hecho de encontrarse bajo la influencia del alcohol, el tribunal podrá considerar todos los medios de prueba - como ya se ha latamente reseñado - evaluando especialmente el estado general del imputado en relación con el control de sus sentidos, como también el nivel de alcohol presente en el flujo sanguíneo que conste del informe de alcoholemia o en el resultado de la prueba respiratoria que hubiere sido practicada por Carabineros, circunstancias todas, que como se refirió, condujeron a la acreditación de ilícito en cuestión.

En la especie nos encontramos frente lo que la doctrina ha denominado delitos de peligro entendiéndose por tales aquellos en el que el objeto de la acción no requiere ser dañado sino solo puesto en peligro en su integridad, aun cuando en la especie, se produjo serias consecuencias

dañosas, al menos en dos vehículos. Así entonces, en esta clase de ilícitos “el hecho realizado por el agente sólo supone una amenaza más o menos intensa para dicho objeto” (Roxin Claus, Derecho Penal, Parte General, Tomo I, Ediciones Civitas, 1997, p.336). Dentro de dicha clase de infracciones destaca, por ser materia del caso en estudio, la existencia de aquellos delitos de peligro abstracto en que, lo que se castiga, es una conducta típicamente peligrosa como tal sin que en el caso concreto tenga que haberse producido un resultado de puesta en peligro el que, evidentemente, no forma parte como requisito de concurrencia para la configuración del tipo. Así entonces, y dada las características señaladas con anterioridad, la doctrina mayoritaria coincide en sostener que los delitos de peligro abstracto más que tender a la protección de bienes jurídicos pretenden garantizar seguridad entendida esta como “el Estado jurídicamente garantizado que está previamente cuidado de modo suficiente” (Kindhauser W., Derecho Penal, 1989, citado por Roxin Claus, Ibid, p.409) no siendo punto de referencia ni para el reproche del injusto ni para el de culpabilidad la lesión concreta a un bien jurídico, bastando entonces para la configuración de los ilícitos en cuestión que la actividad desplegada por el agente se vea materializada y si tal conducta produce un resultado, tal aspecto incidirá en la pena a imponer al ilícito; y justamente el despliegue de esta conducta por el acusado, conducción de un vehículo motorizado encontrándose en estado de ebriedad conforme a los parámetros de la legislación vigente, ha quedado suficientemente acreditada, la que además realizaba sin haber obtenido licencia de conducir.

En cuanto a la recalificación planteada por el persecutor y el principio de congruencia:

Cabe hacer presente, en este acápite, que para este tribunal, la mutación o re encuadramiento que se realizó por la Fiscalía en lo concerniente a la calificación jurídica consignada en el auto de apertura del delito atinente a la Ley de Tránsito - esto es, desde un manejo o conducción bajo los efectos del alcohol hasta el de conducción en estado de ebriedad -, exasperando consecuentemente su pretensión punitiva, tanto en sus alegatos de apertura, clausura y los concernientes a la audiencia correspondiente al artículo 343 del Código Procesal Penal, no resulta suficiente para entender vulnerado el principio de congruencia, circunstancia que además no fue alegada por la defensa.

Que, conviene relevar que el principio de congruencia no se basa en una mera disquisición formalista sin contenido sustantivo acerca de los presupuestos fácticos que se describen al momento de redactar la acusación, sino que se relacionan con elementos sustantivos relacionados con el derecho a defensa y el debido proceso.

En efecto, este principio cautela que la proposición fáctica que sostiene la decisión de condena respete el principio informador de congruencia establecido en el artículo 341 del Código Procesal Penal, regla que supone que “todo aquello que en la sentencia signifique una sorpresa para quien se defiende, en el sentido de un dato con trascendencia en ella, sobre el cual el imputado y su defensor no se pudieron expedir (esto es cuestionarlo y enfrentarlo probatoriamente) lesiona el principio estudiado” (Julio Maier, Derecho Procesal Penal, tomo I, Fundamentos, página 568,

Editores del Puerto S.R.L. Buenos Aires, 2004, 2ª edición, 3ª reimpresión), garantía que asegura la concesión al inculcado del tiempo y los medios adecuados para la preparación de su defensa (artículo 8.2 letra c) de la Convención Americana de Derechos Humanos) e implica la prohibición de sorpresa que perturbe el derecho de defensa material de que es titular todo inculcado de un delito.

En este mismo orden de ideas, se ha resuelto que “la exigencia legal de congruencia constituye un reflejo del derecho de defensa, en cuanto se requiere que la imputación sea precisa y determinada y por lo tanto conocer exactamente cuáles son los hechos que se le atribuyen, sus circunstancias de comisión -cuándo y dónde habría ocurrido- y la calificación de los mismos”, añadiendo que “la correcta interpretación del alcance del artículo 341 del Código Procesal Penal *implica que el **factum** contenido en la acusación fiscal o particular sea trasladado, sin alteración de sus aspectos esenciales a la sentencia, de modo que ningún hecho o acontecimiento que no haya sido delimitado por la acusación como objeto para el ejercicio de la pretensión punitiva podrá ser utilizado para ser subsumido como elemento constitutivo de la responsabilidad penal.*

En el caso de marras, la sentencia - en lo atinente - ha respetado en su integridad el sustrato fáctico que sustenta la acusación fiscal, esto es, luego de la colisión y de proceder a la detención de AHUMADA MATURANA, los funcionarios de Carabineros se percataron que estaba *bajo los efectos del alcohol*; siendo sometido a la prueba respiratoria que entregó 0,77 gramos de alcohol por litro de sangre, **“en tanto la alcoholemia arrojó un resultado de 1,08 gramos de alcohol por litro de sangre”**.

El referido artículo 341, al reglar la relación entre la sentencia y la acusación prescribe, en primer término, que “La sentencia condenatoria no podrá exceder el contenido de la acusación. En consecuencia, **no se podrá condenar por hechos o circunstancias no contenidos en ella**”, circunstancia que como se acaba de evidenciar, no ha ocurrido en la especie, toda vez que al haberse acreditado suficientemente esa hipótesis fáctica - contenida explícitamente en la acusación fiscal -, se realizó el correspondiente ejercicio de subsunción a la norma pertinente, que en la especie es el artículo 111 de nuestra Ley del Tránsito, en su inciso segundo, prescribe que **se entenderá que hay desempeño en estado de ebriedad cuando el informe o prueba arroje una dosificación igual o superior a 0,8 gramos por mil de alcohol en la sangre o en el organismo**.

Habiéndose acreditado en audiencia, principalmente con la incorporación de la pericia ofrecida en la acusación como medio de prueba - cuyos resultados la defensa señaló conocer y que de hecho no cuestionó - pero incluso advertida en la misma proposición fáctica, que dicha situación se encuentra regulada en la norma en análisis, la Fiscalía, consecuentemente, modificó la calificación legal de tal *factum* y subsecuentemente su pretensión punitiva, ya desde sus alegatos de apertura.

Sin perjuicio del aserto anterior, el tantas veces citado artículo 341 prescribe, además “Con todo, **el tribunal podrá dar al hecho una calificación jurídica distinta de aquella contenida en la acusación** o apreciar la concurrencia de causales modificatorias agravantes de la responsabilidad

penal no incluidas en ella, ***siempre que hubiere advertido a los intervinientes durante la audiencia***”, cuestión a la que esta magistratura dio íntegro cumplimiento, pues si bien se realizó una calificación jurídica distinta a la contenida en el libelo imputativo, lo hizo luego de la recalificación sugerida por el Fiscal en su alegato de apertura, pretensión respecto de la cual se dio la palabra a la defensa, permitiendo la apertura del debate a su respecto, interviniente que, aduciendo que conocía los antecedentes de la carpeta investigativa que justificaban dicho proceder y la norma sancionatoria en cuestión, se conformó con dicha modificación. Se releva que dicha conformidad se manifestó explícitamente tanto al momento de los alegatos de apertura como en la audiencia contemplada en el artículo 343 del cuerpo legal en análisis.

Como se explicó, el yerro del persecutor en la calificación jurídica que atribuyó primigeniamente a los hechos que el mismo ente consignó en el libelo de imputación, no se aprecia de una entidad tal que conculque el debido derecho a defensa, como efectivamente se ejerció por la Defensoría Penal Pública durante toda la audiencia.

NOVENO: Participación. La calidad de autor de **Francisco Elías Ahumada Maturana** en los delitos que se le atribuyen se encuentra legalmente acreditada con los medios de prueba reseñados precedentemente, principalmente por la prueba testimonial de los deponentes en calidad de reservados y los funcionarios policiales que declararon – identificando uno de estos últimos al acusado en estrados –, como asimismo, por la circunstancia de haber sido detenido en el lugar en que se produjo la colisión del vehículo previamente sustraído, luego de efectuada la persecución por parte de la víctima y sus compañeros de trabajo, tal como el propio acusado reconoció, sin perjuicio que su defensa esgrimió una dinámica de comisión diversa para la realización del delito contra la propiedad que se le atribuyó.

Es posible consignar que su participación en el delito de conducción en estado de ebriedad causando daños, además de reconocida, resultó latamente acreditada atendida la sindicación que del encartado, como el conductor que lo colisionó, hizo el propio tercero perjudicado - testigo reservado conductor del vehículo marca Subaru -. Además se contó con los dichos de los testigos civiles que lo retuvieron, y los dos funcionarios policiales que participaron en alguna medida en el procedimiento que culminó con su detención, en flagrancia.

Por su parte, en lo concerniente al delito de robo con intimidación, se hace expresa remisión al análisis de la prueba testimonial de cargo que sirvió de base para tener por asentada la forma de comisión o la dinámica de intimidación de que la víctima fue objeto, puesto que si bien, tal como la defensa echa en falta, la víctima de este ilícito no pudo ver el rostro del hechor, sí pudo visualizar sus vestimentas, y ello, analizado con las prendas de vestir que portaba el imputado al momento de su retención, ocurrida en forma inmediatamente posterior al de la colisión, de la cual se conoció en virtud de prueba testimonial y fotográfica, permitió da por asentada su actuación como autor del ilícito en cuestión.

Ha de tenerse presente además, que si bien el acusado, al renunciar a su derecho a guardar

silencio, **reconoció la sustracción der referido vehículo**, solo cuestionando la forma de comisión de la ilícita apropiación. Por otra parte, y solo a mayor abundamiento, resulta aplicable en la especie la norma citada por el persecutor, contemplada en el artículo 454 de nuestro Código Penal, en virtud de la cual se presumirá autor del robo o hurto de una cosa aquel en cuyo poder se encuentre, salvo que justifique su legítima adquisición o que la prueba de su irreprochable conducta anterior establezca una presunción en contrario, cuestiones estas últimas, que no acontecieron en la especie.

Lo anterior, permite vincularlo directamente, a título de autor directo de ambos ilícitos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, intervenciones por las cuales resultará condenado.

DÉCIMO: Rechazo de la solicitud de recalificación jurídica solicitada por la Defensa.

Que en su alegato de apertura la defensa planteó su pretensión de recalificar el delito de robo con intimidación al de hurto, atendido a que, consecuente con la dinámica esbozada por su representado al declarar en estrados, aquel habría procedido a la sustracción del vehículo sin mediar fuerza, violencia o intimidación.

Cabe mencionar, que con posterioridad, la misma interviniente pasó a solicitar la absolución de su representado del ilícito en cuestión, por falta de participación, sin perjuicio de lo cual, estos magistrados se harán cargo de la primitiva pretensión.

Para resolver la recalificación sugerida por la defensa, es necesario recurrir a lo que dispone el artículo 432 de nuestro Código Penal, norma que prescribe que: **“el que sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse se apropia cosa mueble ajena usando de violencia o intimidación en las personas o de fuerza en las cosas, comete robo; si faltan la violencia, la intimidación y la fuerza, el delito se califica de hurto”**; disposición de la cual se colige que la apropiación en análisis, sólo podría calificarse como hurto - figura privilegiada o sujeta a un reproche penal de menor entidad - en el caso en cuya forma de comisión esté exenta de cualquiera de estos tres elementos que van a exasperar la reacción penal, atendida la pluriofensividad que representa su concurrencia.

Así, la sustracción o apropiación, para ser calificada como hurto, debe estar exenta de fuerza, violencia o intimidación, lo que no acontece en la especie según el análisis de la prueba realizado en el considerando 7° precedente, en el acápite referido a la forma de comisión o la dinámica en que se produjo la sustracción del vehículo, consideraciones a las que se hace formal e íntegra remisión, y en virtud de las cuales se concluyó, que la vía ocupada por el acusado para expoliar el vehículo de la esfera de custodia de la víctima, constituyendo sobre ella una propia, fue precisamente la intimidación en las personas, habiendo coaccionado su voluntad por el expediente de abordarlo por la espalda, con un elemento punzante, en horas de la madrugada y en plena vía

Cabe reiterar en este momento, como ya se adelantó al momento de comunicar el veredicto y al momento de analizar la prueba en el considerando séptimo precedente, que no existe medio probatorio alguno que avale la dinámica relatada por el encartado, entendiéndose de aquello que no se acreditó el presupuesto material sobre el cual se erige esta forma particular de comisión.

En base a los razonamientos precedentes, **se rechaza** la solicitud de recalificación impetrada por la defensa.

UNDÉCIMO: Conclusión de condena. En síntesis, y atendido aquellos argumentos señalados en los considerandos precedentes de la presente sentencia, tanto en lo que dice relación con la acreditación de los hechos punibles, la participación culpable del acusado y, los ilícitos penales por los cuales fue objeto de imputación, es que este tribunal condenará a **Francisco Elías Ahumada Maturana**, en calidad de autor directo de un delito de **robo con intimidación**, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso primero en relación con lo dispuesto en el artículo 432 y 439, todos del Código Penal; y un delito de **conducción en estado de ebriedad**, previsto y sancionado en el artículo 196 en relación al artículo 110 de la Ley 18290, con la agravante de conducir **sin haber obtenido licencia de conducir**, contenida en el artículo 209 inciso segundo el mismo cuerpo legal, ambos en grado de ejecución consumado, y ocurridos el 13 de septiembre de 2023, en la comuna de Santiago.

DUODÉCIMO: Pretensión punitiva y modificatorias de responsabilidad. Una vez dictado el veredicto condenatorio, en la oportunidad prevista por el artículo 343 del Código de Procesal Penal, **el Ministerio Público** procede a dar lectura al Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, y releva que no aludirá a la agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal, solo por el hecho de no haberlo solicitado en la acusación, extracto que da cuenta de las siguientes condenas: en causa rol 40362-1999, tramitada ante el 20° Juzgado del Crimen de Santiago, fue condenado con fecha 11 de noviembre de 2000, como autor de homicidio simple a la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo; el 17 de agosto de 2000 fue condenado por el 12° Juzgado del Crimen de esta ciudad, por los delitos de lesiones graves y robo por sorpresa, a dos penas de 541 días de presidio menor en su grado medio; el 17 de mayo de 2015 fue condenado por el 3° Juzgado de Garantía de Santiago como autor de la falta de lesiones leves a un tercio de UTM; igual condena dictada por el mismo Tribunal en causa RIT 6608-2017, con fecha 3 de octubre de 2017, como autor del ilícito de porte de arma cortante o punzante; sentencia de fecha 8 de agosto de 2019, dictada por el Juzgado de Garantía de San Antonio, por la que se le condenó a una multa de 1/3 de UTM como autor de lesiones menos graves en contexto de violencia intrafamiliar, en causa RIT 7838-2018; y por sentencia de fecha 5 de junio de 2023 dictada por el 3° Juzgado de Garantía de Santiago, en causa RIT 200-2023, por la cual se le condenó como autor del delito de robo con intimidación a la pena de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo, la que fue sustituida por la de libertad vigilada intensiva.

Atendido lo expuesto, no habiendo invocado la agravante ya referida, y no beneficiándole la atenuante contemplada en el artículo 11 N°6 de nuestro Código Penal, solicita se imponga una pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio, para el delito de robo con intimidación, teniendo en particular consideración la extensión del daño causado, por la destrucción del vehículo.

En cuanto al ilícito de manejo estado ebriedad, solicita se le condene a 800 días de presidio menor en su grado medio, más multa de 10 UTM, y suspensión o inhabilitación para obtener licencia de conducir de 2 años, más las accesorias legales.

Señaló que la imposición de costas la deja a criterio del tribunal.

La Defensoría Penal Pública por su parte refirió que, en lo concerniente al delito de robo con intimidación, solicita se imponga el mínimo, esto es, la pena de 5 años y 1 día, de presidio mayor en su grado mínimo; y en cuanto al delito de conducción en estado de ebriedad, considerando en primer término la agravante o calificante del artículo 209 de nuestra Ley del Tránsito, como no existen atenuantes ni agravantes, solicita se le imponga la pena de 541 días; además de la suspensión o inhabilitación para obtener licencia por dos años; y en virtud del artículo 70 de nuestro Código Penal, atendida la circunstancia que su representado se encuentra privado de libertad desde el momento de su detención -por lo que carece de ingresos y no tiene bienes suficientes para satisfacer una suma de mayor cantidad -, solicita se le imponga una multa por debajo del mínimo legal, fijándose en un tercio de Unidad Tributaria Mensual.

Además solicita, previo acuerdo con el acusado, que ésta le sea conmutada por un día de privación de libertad a consecuencia de esta causa.

Pide, finalmente, se le reconozca la atenuante contemplada en el artículo 11 N° 9 de nuestro Código Penal, considerando la declaración prestada por su representado a lo menos respecto de un delito, puesto que declara como ocurrieron los hechos, en el mismo tenor que lo declarado por los testigos y resulta coincidente con los hechos de la acusación.

Explicita al Tribunal que, en lo concerniente a que se esté pidiendo por el persecutor una pena mayor a la contenida en la acusación fiscal, ello lo deja a criterio del tribunal.

La Fiscalía, al replicar, deja igualmente al criterio de esta magistratura el reconocer o no la minorante de colaboración substancial para el esclarecimiento de los hechos.

DÉCIMO TERCERO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.* Que, en primer término, atendido el tenor del Extracto de Filiación y Antecedentes del encausado, incorporado por el persecutor, resulta evidente que no lo favorece la atenuante contemplada en el artículo **11 N° 6** del Código Penal, al registrar múltiples condenas anteriores, que de hecho, pudieron cimentar la concurrencia de una agravante, lo que no aconteció, entre otros, por la falta de una petición previa y oportuna por parte de la Fiscalía.

En cuanto a la atenuante del artículo **11 N°9** del código punitivo, invocada por la defensa y respecto del cual el persecutor dejó a criterio del tribunal, cabe analizar sus presupuestos para verificar su concurrencia.

Tal minorante dice relación con beneficiar al imputado que aporta antecedentes fidedignos, y con ello facilita la labor de persecución del Ministerio Público, teniendo en consideración que su actuación contraría su derecho a guardar silencio.

Para estimar si la declaración del acusado, entendida como colaboración, puede o no ser considerada sustancial al esclarecimiento de los hechos, recurriremos al Diccionario de la Real Academia Española, que define la expresión sustancial como “lo que constituye lo esencial y más importante de algo”, a su turno, esencial significa “sustancial, principal, notable”. En consecuencia, lo esencial de la investigación son los fines de ésta, es decir, comprobar la existencia del hecho punible y la identificación y responsabilidad de los partícipes en el mismo.

En este caso, cabe tener presente, que el acusado prestó declaración en el juicio oral, y si bien con su relato pretende morigerar ante el derecho la reprochabilidad de su conducta, particularmente en el delito en contra de la propiedad, desentendiéndose de la realización de actos tendientes a provocar la intimidación de la víctima para lograr la sustracción del vehículo, reconociendo solo las circunstancias que dicen relación con el ámbito estrictamente patrimonial, lo cierto es que tales antecedentes permitieron, en conjunto a la prueba de cargo, arribar al veredicto condenatorio. En tal sentido, es útil recordar que el primero de los ilícitos ocurrió cuando no había más testigos presenciales que la propia víctima y el encartado, lo que releva el efecto corroborativo de la declaración del acusado para anclar tanto el acaecimiento de la sustracción, como la participación en ella del encartado.

Por otra parte, en lo concerniente a la conducción en estado de ebriedad causando daños, además de reconocerlos en forma pacífica, agregó en forma expresa que cuando inició la conducción del vehículo en cuestión, ya había ingerido las bebidas alcohólicas que luego fueron detectadas como grados de alcohol en su sangre, mediante la realización de la respectiva alcoholemia.

Tal aserto ha de entenderse sin perjuicio que a la postre, con el acervo probatorio producido en juicio pudiese arribarse igualmente a una decisión de condena, pero lo cierto es que el acusado, prestó su declaración al inicio de la audiencia de juicio, cuando tales circunstancias eran aún desconocidas.

Se estima que cumple, en consecuencia, con los tres criterios propios de esta minorante, a saber, la entrega de antecedentes relevantes; la aceleración de tiempos y, la contribución al mayor grado de convicción en la decisión.

Por lo señalado, se estima por este tribunal que la colaboración del acusado Ahumada Maturana ha sido sustancial, razones por las cuales se acogerá esta atenuante.

DÉCIMO CUARTO: *Determinación de la pena.*

I.- El título de castigo del delito de robo con intimidación por el cual estos sentenciadores han decidido condenar al acusado es el de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera sea el valor de las especies sustraídas, según lo dispone el inciso primero del artículo 436 del Código Penal, y conforme a lo dispuesto en el artículo 449 N° 1 del Código Penal, no se considerará lo establecido en los artículos 65 a 69 del mismo cuerpo legal, por lo que dentro del límite de los grados señalados por la ley como pena al delito, se ha de determinar su cuantía, en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes – una minorante –, así como la mayor o menor extensión del mal causado.

Estos magistrados estiman que, pese a lo expuesto por el ente persecutor, la circunstancia en que funda la presunta mayor extensión del daño causado – esto es, *el perjuicio patrimonial representado por la pérdida total del que el vehículo fue objeto, luego de la colisión* –, no aparece suficientemente desarrollada, ni acreditada, al haber sido solo tangencialmente abordada por la víctima de la colisión, y esto respecto al vehículo marca Subaru, quien a su vez se limitó a señalar la circunstancia de haber procedido a la venta del vehículo en las mismas condiciones en que estaba – pérdida total – sin ahondar si operó algún seguro o de la cuantía en que podría evaluarse las pérdidas. Lo mismo ocurre respecto del vehículo sustraído, máxime si aquel era de propiedad de la empresa – al parecer empleadora de la víctima del robo –, refiriendo este último, que de hecho se desentendió del costo que habría significado para la empresa dicha colisión, careciendo de cualquier antecedente de aquello. A mayor abundamiento, no se ejerció querrela o acción civil en la especie, que pudiesen aportar antecedentes para sopesar el mayor daño alegado por el persecutor.

No habiendo antecedentes probatorios que permitan sopesar la mayor entidad del daño provocado con la comisión de los ilícitos de marras, no resulta suficientemente justificada para esgrimirla como sustento de una exasperación en su pretensión de condena.

El tribunal, estimando más acorde con el principio de proporcionalidad de las penas, y concurriendo, como se dijo, una circunstancia atenuante y ninguna agravante, las aplicará en el mínimo establecido por la ley, lo que se estima conforme al desvalor de la acción realizada, estimando procedente aplicar la pena de presidio mayor en su grado mínimo.

II.- Por su parte, respecto del segundo ilícito imputado, de conformidad a lo previsto por el inciso primero artículo 196 de la ley 18290, “El que infrinja la prohibición establecida en el inciso segundo del artículo 110, cuando la conducción, operación o desempeño fueren ejecutados **en estado de ebriedad**, o bajo la influencia de sustancias estupefacientes o sicotrópicas, será sancionado con la pena de *presidio menor en su grado mínimo y multa de dos a diez unidades tributarias mensuales*, además de la suspensión de la licencia para conducir vehículos motorizados por el término de dos años, si fuese sorprendido en una primera ocasión, la suspensión por el término de cinco años, si es sorprendido en un segundo evento y, finalmente, con la cancelación de la licencia al ser sorprendido en una tercera ocasión, ya sea que no se ocasione daño alguno, o que con ello se causen daños materiales o lesiones leves”.

Por su parte el artículo 209 de la misma ley en su inciso segundo establece que: “Si los delitos a que se refieren los artículos 193 y 196 de la presente ley, fueren *cometidos por quien **no haya obtenido licencia de conducir***, o que, teniéndola, hubiese sido cancelada o suspendida, el tribunal deberá aumentar la pena en un grado”.

Así las cosas, el marco de penalidad en la presente causa queda fijado en presidio menor en su grado medio, y dado que concurre respecto del acusado una circunstancia atenuante y ninguna agravante, de conformidad a lo dispuesto por el inciso segundo del artículo 67 del Código Penal, se impondrá en definitiva una pena ubicada dentro del mínimo de dicho grado.

En lo que dice relación con la pena de multa, en ejercicio de la facultad contenida en el artículo 70 del Código Penal, se aplicará esta sanción pecuniaria en un monto menor al mínimo establecido en el artículo 196 de la Ley N° 18.290, como se dirá en lo resolutivo, atendido a que el acusado ha sido defendido por la Defensoría Penal Pública, por lo que se le presume pobre; concurre una circunstancia atenuante y ninguna agravante, y además el persecutor no controvertió las circunstancias fácticas alegadas en dicho sentido por la defensa en orden a que, sus circunstancias económicas se han visto mermadas atendida la extensión de las cautelares personales decretadas en su contra..

Por último, en cuanto a la pena de **suspensión de su licencia de conducir**, por el término de dos años, habrá de aplicarse la de **inhabilidad para obtenerla** por el lapso ya referido, toda vez, que la calificante del artículo 209 de la Ley del Tránsito, justamente se aplicó al encartado por la hipótesis de haber estado conduciendo en estado de ebriedad “sin haber obtenido licencia de conducir”; y de no poder mutar la referida suspensión a la sanción a que se alude - cuya finalidad material es absolutamente coincidente - generaría una laguna de impunidad frente a una conducta de mayor disvalor a la expresamente contenida en la disposición en análisis, lo que atendido el bien jurídico tutelado, repugnaría a nuestro Ordenamiento Jurídico. Es por tal razón, que será condenado a ésta, como se solicita por el persecutor, habida cuenta de que, según consta en la Hoja de vida del conductor de Francisco Elías Ahumada Maturana, emitido por el Servicio del Registro Civil e Identificación con fecha 29 de noviembre de 2024, que el encausado no tiene licencias registradas a la fecha.

DÉCIMO QUINTO: Cumplimiento alternativo: Que considerando la extensión de las penas que se impondrán al sentenciado, no resulta procedente sustituir dicha sanción, por algunas de las contempladas en la Ley N° 18.216, por lo que deberá cumplir la pena corporal impuesta en forma efectiva, sirviéndole de abono el tiempo que ha permanecido privado de libertad por esta causa, esto es, entre el 13 de septiembre de 2023, fecha en que pasa a audiencia de control de la detención, oportunidad en la que se decreta la medida cautelar de prisión preventiva en su contra, la cual se encuentra vigente, lo que equivale a un total de **457 días**, hasta la fecha de la presente sentencia. Lo anterior, según consta de la certificación realizada por la Jefa de Unidad de Causas y Sala de este tribunal.

DÉCIMO SEXTO: Costas. Teniendo en consideración, lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere al Tribunal del Juicio Oral en lo Penal, se eximirá al sentenciado del pago de las costas de la causa, por cuanto se encuentra privado de libertad y, además, por haber sido asesorado por la Defensoría Penal Pública, por todo lo cual, debe entenderse que posee una precaria situación económica.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 3, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 28, 30, 47, 50, 432, 436 y 439, 449 y demás pertinentes del Código Penal; artículos 1, 45, 47, 52, 295, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 110, 111, 196 y 209 de la Ley N°18-290; y, artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara que:

I.- Se condena a Francisco Elías Ahumada Maturana, ya individualizado, como autor de un delito de **robo con intimidación**, en grado de consumado, a sufrir una pena de **cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena por el hecho cometido el día 13 de septiembre de 2023, en la comuna de Santiago.

II.- Se condena a Francisco Elías Ahumada Maturana, a sufrir la pena de **541 (quinientos cuarenta y un) días de presidio menor en su grado medio**, más la accesoria suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena y a pagar una **multa de 1/3 de UTM**, por su responsabilidad como autor del delito consumado de conducir un vehículo motorizado en manifiesto estado de ebriedad, sin haber obtenido licencia de conducir, previsto y sancionado en los artículos 196 de la Ley N° 18.290, en relación con los artículos 110 y 209 del mismo cuerpo legal, cometido el 13 de septiembre de 2023, en la comuna de Santiago.

III.- Se impone, además, al mismo acusado, **la pena de inhabilitación para obtener licencia para conducir vehículos motorizados, por el término de dos años**, por su responsabilidad como autor del delito indicado en el punto II.

IV.- Que atendido lo dispuesto en el artículo 49 del Código Penal, regulando un día por cada tercio de unidad tributaria mensual, **se le da por cumplida la pena de multa** con uno de los días que estuvo privado de libertad por esta causa, según certificación del Ministro de Fe de este Tribunal.

V.- Que no reuniéndose respecto del condenado ninguno de los requisitos de la Ley N°18.216, **deberá cumplir las penas impuesta en forma efectiva**, sirviéndole de abono al tiempo de condena, el período que permaneció privado de libertad por esta causa, lo que equivale a un total de **457 días**, hasta la fecha de la presente sentencia, **abono al que habrá de restarse un día**, atendido el utilizado para la conmutación de la pena de multa, conforme lo dispuesto en el resolutivo cuarto precedente.

VI.- Se exime al encausado del pago de las costas de la causa según lo señalado en el considerando décimo sexto precedente.

VII.- Atendido lo dispuesto en el artículo 17 letra a) de la Ley N° 19.970 en relación al artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena la determinación de la huella genética del sentenciado, si ésta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

VIII.- Que habiéndose condenado a Ahumada Maturana, por un delito al cual la ley asigna pena aflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 modificada por la Ley N° 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriada el presente fallo.

Devuélvase la prueba incorporada a los intervinientes.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente para su cumplimiento y ejecución.

La Unidad de Causas y Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, velará por el cumplimiento del artículo 10 de la Ley N° 20.285 y de las actas pertinentes vigentes de la Excm. Corte Suprema, en lo relativo a la publicidad de la presente sentencia.

Regístrese, notifíquese y archívese en su oportunidad.

Al tenor de lo dispuesto en el artículo 342 del Código Procesal Penal, se deja constancia que la presente sentencia fue redactada por el magistrado don Pablo Urrutia Sulantay.

RUC N° 2300997936-0

RIT N° 342-2024

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR LA MAGISTRADO MARÍA JOSÉ ARAYA ÁLVAREZ, EN CALIDAD DE PRESIDENTA, E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS JUECES ÁNGEL FERNANDO VALENZUELA GONZÁLEZ Y PABLO URRUTIA SULANTAY, LA PRIMERA JUEZA SUPLENTE Y LOS DOS SEGUNDOS TITULARES DEL QUINTO TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL DE ESTA CIUDAD, SUBROGANDO LEGALMENTE. SE DEJA CONSTANCIA QUE NO FIRMAN LOS SRES. VALENZUELA Y URRUTIA, POR HALLARSE EL PRIMERO ACTUALMENTE EN COMISIÓN DE SERVICIOS Y ENCONTRARSE EL SEGUNDO HACIENDO USO DE UNA LICENCIA MÉDICA.